

El aprendizaje cooperativo. Un instrumento de transformación para la mejora de la calidad de la enseñanza

Carmen Montoro Cabrera

Asesora de Secundaria

Centro del Profesorado de Jaén / Universidad de Jaén

RESUMEN

El libro *Nueve ideas clave. El aprendizaje cooperativo* ofrece toda una serie de pautas para comprender la filosofía que esta metodología de trabajo ofrece, al tiempo que desarrolla los recursos técnicos necesarios para su aplicación en el aula. El contenido se aborda desde un lenguaje sencillo y ameno, y desde una clara estructura de progreso, apoyada con ejemplificaciones de casos reales.

ABSTRACT

The book *Nueve ideas clave. El aprendizaje cooperativo (Nine Key Ideas. Co-operative Learning)* offers a number of guidelines which will help to understand the philosophy behind cooperative learning. The book develops technical resources which are necessary for this methodology to be implemented in the classroom. The content is approached by means of a simple and engaging language and from a clear progressive structure, supported with real examples.

PALABRAS CLAVE

Aprendizaje cooperativo, escuelas inclusivas

DATOS DE LA PUBLICACIÓN

PUJOLÀS MASET, PERE (2008): *Nueve ideas clave. El aprendizaje cooperativo*, Grao, Barcelona. 366 páginas.

1. INTRODUCCIÓN

Mejorar la convivencia en nuestras aulas sigue siendo uno de los caballos de batalla en nuestros centros educativos. Buscar recursos y estrategias para conseguir un clima más favorable al aprendizaje es una de nuestras prioridades, como también lo es intentar aumentar la motivación del alumnado. Los conflictos —que se producen con demasiada frecuencia— la falta de recursos para resolver situaciones, propician que, a menudo, el docente ponga sobre la mesa su frustración por no poder desarrollar la labor educativa con “normalidad”.

Intentamos conseguir la homogeneidad de los grupos, partiendo de la idea preconcebida de que es la situación ideal para desarrollar nuestra práctica educativa. En esta línea, atendemos a la diversidad casi como algo excepcional, es decir,

entendemos al grupo de alumnos y alumnas como una entidad uniforme, de la que se “descuelga” el alumnado “diferente”.

Las últimas investigaciones llevadas a cabo desde el Centro de Investigación Social y Educativa (CREA)¹ demuestran el éxito de las escuelas inclusivas y del aprendizaje cooperativo, como una forma globalizadora de entender la enseñanza, en la sociedad del siglo XXI.

El libro *Nueve ideas clave. El aprendizaje cooperativo* de Pere Pujolàs recoge una nueva concepción de la escuela de nuestros días y ofrece una herramienta útil, especialmente, a mi juicio, para aquellos docentes que han venido trabajando y aplicando estrategias para conseguir regular las relaciones humanas y mejorar la calidad del clima de convivencia en sus aulas y de la Comunidad Educativa en general.

Son muchas las ventajas que podemos obtener a partir de esta metodología de trabajo: mejora de los rendimientos académicos, de las relaciones humanas, de la motivación de los docentes y del alumnado —tanto de aquellos que tienen un elevado índice de desarrollo de sus capacidades y obtienen buenos resultados académicos, como de los alumnos y alumnas que tienen mayores dificultades de aprendizaje—, así como del conjunto de las personas que componen el grupo-clase.

Sin embargo, no podemos describir el aprendizaje cooperativo como el paradigma del trabajo perfecto, ni como una fórmula universal con la que solucionar todos nuestros problemas en la enseñanza. Debemos ser conscientes de que trabajar así es una tarea ardua, que implica un proyecto de equipo. Del mismo modo, es necesario entender que no es un proceso inmediato, sino que se trata de un proceso a medio y largo plazo, aunque sí que se pueden empezar a obtener resultados desde el principio de su aplicación.

El trabajo cooperativo es más que una metodología de trabajo, es una filosofía que compila una serie de claves, como las ha denominado Pere Pujolàs, que hacen que este modelo de aprendizaje se esté recuperando (puesto que no es nuevo) y se esté desarrollando y aplicando con éxito en distintas zonas de España y del mundo. Con él pretendemos conseguir que las personas se sientan útiles, al tiempo que fomentamos la creatividad, el compañerismo, la ayuda entre iguales y la autoestima.

Con todo ello, estaremos consiguiendo mejorar la relaciones personales y, como consecuencia, disminuirá el grado de violencia y absentismo y se obtendrán mejores resultados académicos entre nuestro alumnado. Dicho así, pareciera que estamos hablando de una solución inmediata. Sin embargo a pesar de todo lo positivo, tengo que decir, como asesora de formación, que nos es fácil su implantación y que no se trata de un “remedio” que todos estemos dispuestos a probar. Seguramente porque nos cuesta romper con nuestras metodologías de trabajo, ya arraigadas, o en ocasiones porque nos resistimos a ver que existe la necesidad de cambiar. Pero lo cierto es que esta estructura y esta forma de entender la enseñanza están dando resultados constatados y que merecen, como poco, ser tenidas en cuenta, sobre todo si partimos de

¹ El Centro de Investigación Social y Educativa (CREA) se centra en la realización de proyectos de investigación orientados al desarrollo teórico y práctico de las ciencias sociales, muy en particular, en el análisis de los problemas de la sociedad actual, con una atención especial al ámbito de la educación y la formación.

nuestra preocupación como miembros de la Comunidad Educativa por mejorar la convivencia y por formar a mejores personas.

Las escuelas y las aulas inclusivas son imprescindibles para configurar una sociedad sin exclusiones. Bajo este epígrafe aborda el autor la dicotomía que se plantea el docente ante la conveniencia de trabajar de forma general e inclusiva con todo el alumnado de un grupo-clase, y con toda la variedad de niveles de desarrollo de aprendizaje, de etnias y de culturas.

Cuando hablamos de escuelas inclusivas, hablamos de escuelas en las que pueden aprender juntos alumnos diferentes, incluyendo en el término diferente al alumnado con capacidades de aprendizaje, con alguna discapacidad física o psíquica o, simplemente, con algún retraso de aprendizaje, o bien de otra cultura o lengua distintas.

1- ESCUELAS INCLUSIVAS

Las escuelas y las aulas inclusivas son imprescindibles para configurar una sociedad sin exclusiones

La primera idea clave desarrollada es la de las escuelas inclusivas. El autor realiza una exposición ejemplificada para mostrar las ventajas de este modelo educativo y establece comparativas con los sistemas de *no inclusión* o de atención a *la diferencia* propios de *educación especial*. En base a estas ejemplificaciones, queda constancia del nivel de enriquecimiento de todos los componentes de un grupo-clase, a partir de la inclusión de individuos de necesidades educativas especiales, o de educación especial. El autor defiende un modelo de educación inclusiva abierta en la que tiene cabida todo tipo de alumnado, siendo la escuela la que se adapta al individuo y no al contrario, y entendiendo que este proceso el enriquecimiento es común a todos los miembros de la Comunidad Educativa, ya que el proceso obliga a replantear situaciones, y desarrollar estrategias de socialización.

“Las escuelas inclusivas se basan en este principio: todos los niños y niñas, incluso los que tienen discapacidades más severas, han de poder asistir a la escuela de su comunidad con el derecho garantizado de estar ubicados en una clase común... esto vale para todo tipo de diferencias, para atender toda la diversidad, sean cuales sean los factores que la provocan (personales, de desarrollo, de origen cultural y social...).”

2- LA HETEROGENEIDAD DEL GRUPO

Hay que saber gestionar la heterogeneidad de un grupo clase, en lugar de ignorarla o reducirla

La segunda idea clave se basa en la potencialidad del carácter heterogéneo de los grupos, frente a la tendencia a homogeneizar a la que estamos acostumbrados.

A partir de la idea extendida de que es muy difícil atender a la diversidad en las aulas, sobre todo cuando las diferencias son muy agudas, Pujolàs elabora un planteamiento orientado a atender a la diversidad, evitando la exclusión de determinados alumnos y alumnas con bajos rendimientos y autoestima. Para el

desarrollo de este argumento se apoya las ideas expuestas por Rué (1991), que habla de *la fantasía de la homogeneidad*, y por Ferrández Arenaz (1997), para el que la ansiada uniformidad en las aulas no es sino *una falacia*. Ambos autores coinciden en resaltar la imposibilidad de homogeneizar un grupo y en subrayar las ventajas de aprovechar la diversidad, idea a la que se suma Pere Pujolàs en su argumentación, y que refuerza con consideraciones en torno a las posibilidades que ofrece la aplicación de determinadas metodologías y, cómo no, sobre la riqueza que supone la convergencia y la interacción de personas diferentes frente a la uniformidad.

En este segundo epígrafe, Pere Pujolàs nos habla de los saberes de la escuela desde un punto de vista plural: *saber conocer, saber hacer, saber ser y saber convivir*—según la clasificación de Delors (1996)—, una concepción que relega a un segundo plano el modelo educativo en el que el objetivo fundamental del docente consistía en la adquisición de los saberes del conocimiento. Precisamente la importancia del conjunto de los saberes para la formación integral del individuo debe ser la premisa que nos guíe a la hora de organizar la composición de los grupos.

En este punto, Pujolàs alude a la investigación realizada por Ferrandis Torres (1988) sobre la escuela comprensiva, estudio que parte de la situación de la educación en determinados países occidentales y que sirvió de referencia en la LOGSE. Nos habla de una realidad que está patente en nuestras aulas, de la necesidad que se plantea gran parte del profesorado de dividir los grupos según sus capacidades, (agrupamientos flexibles), a partir de la creencia de que este método de agrupamiento es el ideal para poder atender a las necesidades educativas del alumnado.

En opinión de Pujolàs, se trata de un error de planteamiento, ya que estas diferenciaciones recuerdan en su fundamentación a las escuelas selectivas y ponen de manifiesto la diferencia de motivación del profesorado ante los grupos menos capacitados y la falta de autoestima del alumnado de estos grupos. El autor realiza una defensa de la enseñanza en grupos heterogéneos de capacidades, a pesar de que esto implique un mayor trabajo y suponga cambiar la forma tradicional de dar clase. En palabras de Ferrandis Torres (1988: pp. 39-42), “en vez de dominar la clase y explicar desde el frente, ayudar a los alumnos individualmente (...) organizar el material disponible para la progresión de cada alumno; asegurar los mínimos de cada alumno (...) trabajar en equipo (...)”.

En esta misma línea, existe un especial empeño en este capítulo del libro por dejar constancia de la diferencia existente entre *diverso* y *desigual*; y para ello, Pujolàs recurre a Canevaro (1985) y, nuevamente, a Rué (1991). Ambos autores defienden la riqueza de la heterogeneidad y las ventajas que gestionar dicha heterogeneidad puede ofrecer al docente, frente a la frustración de quien se deprime intentando alcanzar una homogeneidad inalcanzable: “*debemos pasar de la lógica de la homogeneidad a la lógica de la heterogeneidad*” (Brown, Nietupski y Hamre-Nietupsky, 1987: 23) y desembocar en la pedagogía de la complejidad, ya que la sociedad es diversa y esperamos que nuestro alumnado se desenvuelva en entornos comunitarios heterogéneos. De esta forma, cobra fuerza la idea de una escuela inclusiva en la que diversidad sea el eje vertebrador de las dinámicas educativas desarrolladas.

Igualmente en este capítulo, Pujolàs explica en qué consiste la pedagogía de la complejidad y desarrolla tres programas para llevarla a cabo: programas para el desarrollo de las habilidades sociales; programas destinados a motivar para la integración del alumnado con alguna discapacidad con los alumnos “corrientes”; y, por

último, programas destinados a potenciar la interacción entre iguales. A través de estos tres programas se pretende conseguir y consolidar la socialización del alumnado.

Uno de los aspectos que hacen de este libro una herramienta verdaderamente interesante para el docente, es la visión práctica de la enseñanza y el aterrizaje que realiza en el aula, facilitando instrumentos experimentados para cada uno de los programas expuestos. Cada uno de estos programas se presenta acompañado de estrategias concretas; por ejemplo, en el caso de las estrategias de socialización, desarrolla las siguientes: la red de apoyos entre compañeros, el círculo de amigos, los contratos de colaboración y la comisión de apoyos. Esto, sumado a la puesta en práctica estrategias de atención a la diversidad dentro del aula, propicia que todo el alumnado participe en las mismas actividades de enseñanza aprendizaje. Se trata de articular, dentro de cada aula inclusiva, un dispositivo pedagógico complejo basado en la personalización de la enseñanza, en la autonomía del alumnado y en la estructura cooperativa del aprendizaje.

3- EL APRENDIZAJE COOPERATIVO

Introducir el aprendizaje cooperativo equivale a cambiar la estructura de aprendizaje de un aula

La tercera idea clave presenta el aprendizaje cooperativo, no como un simple instrumento o método de trabajo, aplicable en el aula, sino como una forma de hacer, de enseñar, que requiere cambiar estructuras de pensamiento, y la estructura fundamental del proceso de enseñanza-aprendizaje. El trabajo cooperativo no obedece a una moda o tendencia sino que ha sido ampliamente utilizado en tiempos anteriores por docentes, que han dejado constancia de su validez.

En este apartado, Pujolàs establece la diferencia que supone trabajar por proyectos y el trabajo cooperativo, aunque determinadas dinámicas de éste último se realicen por proyectos. Nos plantea el proceso de enseñanza-aprendizaje en base a tres estructuras:

- Estructura de la actividad y de atención a la diversidad dentro del aula.
- Estructura de las finalidades de las actividades (individualista, competitiva o cooperativa).
- Estructura de la autoridad o de la toma de decisiones.

El autor, en esta tercera idea clave, expone la filosofía de este modelo de aprendizaje, partiendo de la organización de la clase en los llamados equipos de base, y habiendo asumido la necesidad de adoptar el modelo de escuela inclusiva en la que “todos caben”; todo esto a través de ejemplos prácticos, personalizados y con exposiciones de situaciones de aula. Realiza, además, un análisis de los ámbitos de intervención para estructurar, de forma cooperativa, el aprendizaje en el aula e implementar el aprendizaje cooperativo. Estos ámbitos de intervención están muy relacionados entre sí y se plantean en función de los siguientes aspectos:

- La cohesión del grupo (ámbito de intervención A)
- La creación de las condiciones necesarias para que el alumnado trabaje en equipo (ámbito de intervención B)
- La motivación del alumnado para el aprendizaje y a la obtención de resultados positivos (ámbito de intervención C).

4- IMPORTANCIA DE LA COHESIÓN DEL GRUPO

La cohesión del grupo es una condición necesaria, pero no suficiente, para trabajar en equipos cooperativos dentro de la clase.

La cuarta idea clave está centrada en la cohesión del grupo como un factor fundamental, aunque no único, a la hora de promover los aprendizajes. Pujolàs plantea la necesidad de disponer de un buen clima de convivencia como elemento fundamental para poder desarrollar dichos procesos. La organización de la clase en torno a equipos de aprendizaje cooperativo no es tarea fácil, ya que *a priori* es necesario conocer la estructura de nuestro grupo y se debe abonar el terreno previamente. En este sentido, el autor analiza las realidades que podemos encontrar en nuestras aulas, en las que el sector del alumnado más aventajado, en la mayoría de las ocasiones, no siente la necesidad de colaborar con otros alumnos y alumnas menos avanzados, ya que, de alguna forma, la escuela reproduce el esquema competitivo e individualista que impera en nuestra sociedad.

En este apartado Pere Pujolàs nos habla del ámbito de intervención A, *la cohesión del grupo*, y de la necesidad de hacer sentir al alumnado parte de una pequeña comunidad de aprendizaje. Incide en que la tutoría es un espacio idóneo para crear conciencia de grupo y de la relación existente entre la gestión de la clase y el clima o ambiente de la misma.

De igual modo, nos introduce en el tema de las relaciones humanas y de la relación entre el alumnado y el profesorado, resaltando la importancia de la interacción entre el maestro o la maestra y su grupo a la hora de establecer unas normas de convivencia, de afectividad y de valoración. Asimismo, se refiere a las relaciones entre iguales y a la necesidad de crear ambientes que propicien y faciliten los aprendizajes y las relaciones humanas, donde estén presentes valores como la amistad, el respeto mutuo y la solidaridad.

Este apartado aporta una serie de dinámicas de grupo muy interesantes para fomentar el consenso en la toma de decisiones, o para favorecer la interrelación y el conocimiento mutuo entre los miembros del grupo o actividades para mostrar la importancia de trabajar en equipo y su eficacia.

5- ESTRUCTURAS COOPERATIVAS

Las estructuras cooperativas aseguran la interacción entre los estudiantes de un equipo

La quinta idea clave desarrollada por Pere Pujolàs se refiere al ámbito de intervención B, a la creación de las condiciones necesarias para que el alumnado trabaje en equipo:

“Los equipos de aprendizaje cooperativos tienen una doble finalidad: que todos sus miembros aprendan los contenidos escolares, cada uno hasta el máximo de sus posibilidades, y que aprendan, además a trabajar en equipo” (Pujolàs, 2008: 191)

En este apartado, el autor profundiza en el trabajo en equipo como un recurso didáctico importante para la consecución de los objetivos previstos, e incide en la necesidad de adherir ámbitos de intervención, que por sí solos serían insuficientes, para acabar estructurando de forma cooperativa las actividades educativas. Nos habla de la importancia de que el alumnado comprenda que el trabajo en equipo les reporta suficientes beneficios y satisfacciones como para adoptar esta metodología y de la necesidad de que estos equipos sean heterogéneos en su composición, ya que de esta forma se garantiza la diversidad de habilidades suponiendo un estímulo para el aprendizaje.

El siguiente paso expuesto es el de la formación de los equipos y de los criterios de organización de los mismos. Este aspecto debe de plantearse desde el conocimiento de los alumnos y las alumnas del grupo-clase. Normalmente, los grupos se constituyen con cuatro personas, aunque a veces pueden ser cinco, y la composición obedecerá al criterio de equilibrio y de diversidad, por lo que en la composición de un grupo habrá una persona de los más capaces de dar ayuda, dos del gran grupo y una persona de los más necesitados de ayuda. A partir de aquí, nos desarrolla las estructuras cooperativas de la actividad como elementos imprescindibles puesto que garantizan la interacción entre los miembros y los tipos de estructuras cooperativas simples y complejas.

Entre las estructuras cooperativas simples desarrolla: *la parada de tres minutos, lápices al centro, el número, el folio giratorio, lectura compartida*, entre otras.

6- EL APRENDIZAJE COOPERATIVO COMO CONTENIDO

El aprendizaje cooperativo es también un contenido que hay que enseñar

La sexta idea clave hace referencia al ámbito de intervención C y resalta la importancia de entender el aprendizaje cooperativo no sólo como un método, sino también como un contenido didáctico. En esta línea, Pujolàs resalta la necesidad de que el método sea comprendido y asimilado por el alumnado². Para lograrlo, es importante

² Sobre este particular, el autor subraya: “no podemos trabajar en equipo si el alumnado no sabe trabajar en equipo” (Pujolàs, 2008: 217).

que todos en el aula tomen conciencia de las ventajas que este procedimiento les puede ofrecer, como también lo es aclarar cuáles son los objetivos que se pretenden alcanzar, las pautas de organización y las de socialización (habilidades sociales).

Para alcanzar estas metas, Pujolàs ofrece una serie de herramientas y elementos esenciales propios de los equipos cooperativos, gracias a los cuales el proceso garantiza su propio éxito y, lo más importante, el desarrollo de una serie de valores en el grupo que contribuyen al crecimiento personal de los alumnas y alumnos, lo que en el momento actual, teniendo en cuenta el papel que atraviesa la escuela en lo referente a valores, convivencia, etcétera, es un reto.

Se aborda ahora lo que el autor llama elementos esenciales de los equipos cooperativos: *Interdependencia positiva de finalidades, Igualdad de oportunidades para el éxito, Interdependencia positiva de tareas, Interdependencia positiva de recursos, Interdependencia positiva de roles, Interacción estimulante cara a cara, Responsabilidad individual, Autoevaluación y Objetivos de mejora.*

En este apartado, el autor nos acerca a los conceptos de *participación igualitaria*, fundamentales para entender el aprendizaje cooperativo, y nos habla de otras estructuras cooperativas diseñadas para garantizar la participación igualitaria de los componentes del grupo. También, incide en la interacción simultánea y entre iguales y desarrolla otros elementos fundamentales dentro de los equipos: las normas, el cuaderno de equipo, el plan de equipo y las revisiones del mismo, imprescindibles para evaluar el buen funcionamiento.

7- APRENDIZAJE COOPERATIVO Y COMPETENCIAS BÁSICAS

El aprendizaje cooperativo facilita el desarrollo de algunas competencias básicas.

La séptima idea clave versa sobre el trabajo en el aula a partir de un enfoque competencial y relaciona algunas de las competencias básicas con esta filosofía de trabajo. Especialmente, aquellas competencias que están más relacionadas con el tema de las habilidades sociales o la comunicación, aunque indirectamente esta metodología sea una herramienta muy útil para trabajarlas todas. O, mejor dicho, para trabajar competencialmente de forma integral, con especial atención a la competencia social y ciudadana y al desarrollo de las capacidades que nos permiten comprender la realidad social, ejercitando una ciudadanía responsable, con todo lo que esto conlleva.

Se desarrolla la importancia de la cooperación y de su relación entre con una serie de habilidades sociales y se incide en la importancia de enseñar a trabajar en equipo, una capacidad que reportará múltiples ventajas al individuo, ya que lo facultará para resolver problemas con los demás en todos los ámbitos de su vida. No debe olvidarse que, a través del cooperativismo el individuo desarrolla sus habilidades sociales a nivel individual y de grupo, así como las normas de funcionamiento del mismo, y desarrolla habilidades cognitivas, valores morales y un mayor aprendizaje de conocimientos que si éste se realiza de forma individualizada.

8- EL GRADO DE COOPERATIVIDAD DE UN EQUIPO DEPENDE DEL TIEMPO QUE TRABAJAN JUNTOS Y DE LA CALIDAD DEL TRABAJO EN EQUIPO

El grado de cooperatividad

Esta octava idea clave del libro enfatiza las ventajas del trabajo en equipo sobre la organización tradicional, individualista y competitiva. En este apartado, el autor resume y resalta las ventajas del aprendizaje cooperativo en los siguientes puntos: relaciones positivas y de respeto mutuo, interacción entre iguales, relaciones positivas con el profesorado y la institución escolar, mayor rendimiento y productividad, aprendizaje de todo el alumnado, desde los menos a los más capacitados, integración y respeto entre todo el alumnado, asumiendo las diferencias, aportación de nuevas y mejores posibilidades de intervención del profesorado.

Se define entonces lo que el autor ha dado en llamar *segmento de la actividad*, por el cual establece las diferenciaciones entre los diversos modelos de clase: aquellos en los que el protagonista es el alumnado o aquellos en los que lo es el profesorado, y las proporciones de estas comparativas, así como los calificados tiempos muertos. Pujolàs introduce los niveles de análisis de la estructura de la actividad y del trabajo en equipo dentro del grupo clase. A partir del análisis de estos niveles podemos observar cómo gracias a la aplicación del trabajo cooperativo los tiempos muertos o perdidos (segmento TM) son mínimos; los tiempos de trabajo y aprendizaje individual (segmento AA) son altos; y los de exposición directa y dirección exclusiva del profesor o profesora (segmento AB) son los imprescindibles.

Del mismo modo, en esta octava idea clave se evalúa la interdependencia positiva de finalidades, tareas y roles, así como de la interacción cara a cara, exponiendo los “contrafactores” que pueden surgir en cada una de estas interdependencias debidas, normalmente, a la falta de colaboración de algún miembro del grupo.

En este apartado, el autor de *Claves del aprendizaje cooperativo* introduce una interesante y clarificadora comparativa entre el desarrollo de una unidad didáctica con la estructura de una actividad individualista y este mismo desarrollo, con la estructura de una actividad cooperativa. El resultado de esta comparativa es la nula interacción del alumnado en la actividad individualista frente al alto porcentaje de la segunda, en torno al 80 %.

9- EL APRENDIZAJE COOPERATIVO ES UNA FÓRMULA DE EDUCAR PARA EL DIÁLOGO, LA CONVIVENCIA Y LA SOLIDARIDAD

El aprendizaje cooperativo y las finalidades en educación.

Esta última y novena idea clave aborda las finalidades que el docente pretende conseguir en el ejercicio de su práctica educativa. Lo hace a través de la referencia al informe *La educación encierra un tesoro* de Delors (1996) encargado a este autor por la UNESCO, y que versa sobre la transmisión de los saberes (saber conocer, saber hacer, saber ser y saber convivir).

Sobre convivencia y dialogo desarrolla los últimos epígrafes del libro, poniendo de manifiesto cuáles son los valores que perseguimos y los que conseguimos a través del dialogo, siendo este la base de la comunicación, el consenso y la convivencia y uno de los principales retos de la educación.

Conversar más que hablar: la educación para el diálogo; convivir más que tolerar: la educación para vivir en comunidad; cooperar más que colaborar: la educación para la solidaridad. Son tres epígrafes lo suficientemente llamativos y explicativos por sí mismos, que prácticamente cierran este libro, que pretende mostrarnos las ventajas de llegar a convivir mejor a través de una metodología de trabajo que sobradamente ha demostrado su eficacia, pero a la que hay que sumarse desde el entusiasmo, la constancia y, sobre todo, desde el convencimiento y el trabajo en equipo, ya que si pretendemos aplicar una metodología que se opone al modelo individualista y competitivo, deberemos afrontarla desde la cooperación y el trabajo de centro y no desde una perspectiva de inquietudes aisladas.

CONCLUSIONES

Las escuelas inclusivas, el aprendizaje cooperativo y colaborativo, las comunidades de aprendizaje, el aprendizaje dialógico, las redes para la convivencia son estructuras que confluyen en un mismo eje vertebrador: el de mejorar la calidad de la enseñanza. Desde esa perspectiva, este libro es una herramienta útil para introducir el cambio en nuestros centros, mejorando las relaciones de todos aquellos que participan en el proceso educativo: alumnado, familias, profesorado y agentes sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- BROWN, L; NIETUPSKY, J; HAMRE-NIEUPSKI, S. (1987): "Criteris de funcionalitat última", en Ortega, J.L.; Matson, J.L. (comp.), *Recerca actual en integració escolar. Documents d'Educació Especial, 7, Departament d'Ensenyament*, Barcelona, pp. 21-24.
- DELORS, JEAN (1996): *La educación encierra un tesoro*, UNESCO, Madrid.
- FERRÁNDEZ ARENAZ, ADALBERTO (1997): "La individualidad como fundamento de la igualdad de oportunidades: bases para una propuesta curricular", en Torres J.A. (coord.), *La innovación de la educación especial. Actas de las XIV Jornadas nacionales de Universidad y Educación Especial*, Universidad de Jaén, Jaén, pp. 13-31.
- FERRANDIS TORRES, ANTONIO (1998). *La escuela comprensiva: situación actual y problemática*. CIDE, Madrid.
- PÚJOLAS MASET, PERE (2008): *Nueve ideas clave. El aprendizaje cooperativo*, Grao, Barcelona.
- RUÉ DOMINGO, JOAN (1991): "L'organització social de l'ensenyament-aprentatge i l'agrupament dels alumnes", en Rué, J. y M. Teixidí (eds), *Diversitat i agrupaments d'alumnes*, Universitat Autònoma de Barcelona (Institut de Ciències de l'Educació), pp. 21-31.